

LAMPARA CODERCH.

Fotos Catalá Roca.

Las obras en las que no se hace indicación especial son del arquitecto J. A. Coderch. Estudio: Coderch y Valls, arquitectos.

## LA OBRA DE CODERCH

A. GONZALEZ AMEZQUETA. Arquitecto.

La obra que durante veintisiete años viene realizando José Antonio Coderch—prácticamente toda ella en colaboración con Manuel Valls—es indiscutiblemente una de las que mayores calidades y una más clara coherencia vienen mostrando dentro del panorama de la arquitectura española de posguerra. La obra de Coderch, después de haber sido una de las primeras que abrieron las puertas mundiales a la arquitectura española, ha seguido siendo una de las más admiradas y, con seguridad, la favorita de los ojos no españoles que se asoman a nuestra actual cultura arquitectónica.

Fue la casa Garriga Nogués, en Sitges, de 1947, como cita Carlos Flores, la "revelación de que en España empezaba a surgir una arquitectura digna de tenerse en cuenta". Tras este "descubrimiento" por Gio Ponti y Sartoris, el pabellón español en la IX Trienal de Milán, de 1951, ha sido una de las fuerzas de mayor peso en pro de la aceptación de la arquitectura moderna española. Desde entonces Coderch es aceptado como un importante arquitecto a nivel internacional y como uno de los más genuinamente "españoles".

Aparte de los valores que pueden haber hecho fijar la atención mundial en las sucesivas creaciones de Coderch, dentro de los límites de nuestra particular evolución arquitectónica, su obra ha ejercido un considerable magisterio, más con el ejemplo continuado de las obras que con teorías o con deslumbramientos retóricos. La lección que desde sus principios se ha venido reconociendo en ella es la de su paciente y casi doméstica evolución, la de una coherencia constante, sin alardes, y una continuada fi-

delidad a sus propias puntualizaciones, sin que ello suponga una teorización *a priori*, sino más bien un radical realismo en la valoración de las condiciones del entorno. Para todos, la gran lección del conjunto de los edificios de Coderch es su unidad, la consistencia de ese conjunto por encima de las particularidades de cada obra.

Coderch cita a menudo el valor de las "preexistencias ambientales", como las denomina Rogers. Son probablemente estos datos del ambiente los que con más ajuste explican las razones básicas de una arquitectura coherente y uniforme—en el mejor sentido de la palabra—como la de Coderch. El entorno mediterráneo, en el que han surgido casi todas sus obras, es el dato básico para el entendimiento de su conjunto. Dado por supuesto que el sentido mediterráneo de los edificios de Coderch no constituye nada folklórico; es, por el contrario, un elemento que le ha servido precisamente para huir de los accidentes superfluos y concentrar la atención sobre los datos más elementalmente funcionales: clima, construcción, modo de vida, etc.; y, por otro lado, para verificar el encuentro con unos rasgos formales simplificados y veristas. En definitiva, el lenguaje formal de la obra de Coderch responde quizá más adecuadamente que ningún otro a la concepción de Le Corbusier—otro gran mediterráneo—del "juego sabio y correcto de los volúmenes bajo la luz".

Sería superfluo intentar especular sobre el itinerario que habría seguido la arquitectura de Coderch de no haberse producido en medio de las "preexistencias" del ambiente mediterráneo y de no haberse centrado fundamentalmente sobre los programas

domésticos de viviendas aisladas, muchas de ellas de vacaciones, condicionadas en gran parte por el entorno natural o el tradicional y popular, y por la utilización de este entorno casi como parte de la misma arquitectura. Lo importante es el hecho de que esta arquitectura ha ido surgiendo hasta ahora ligada intrínsecamente a sus programas y a su ambiente, y tales hechos han ido creando, más que unos accidentes particulares de tal o cual edificio, una verdadera metodología e incluso un "estilo", si se quiere, propio de la obra de Coderch.

Como decía antes, uno de los valores más uniformemente admitidos en la obra de Coderch es su unidad, su "seriedad", su impermeabilidad a solicitudes externas y, por ello mismo, su coherencia. Todos los edificios de Coderch surgidos en estos veintisiete años constituyen un bloque perfectamente compacto, fácilmente diferenciable, demostrativo de una fidelidad a unos pocos principios fundamentales y a una gran integridad en su resolución.

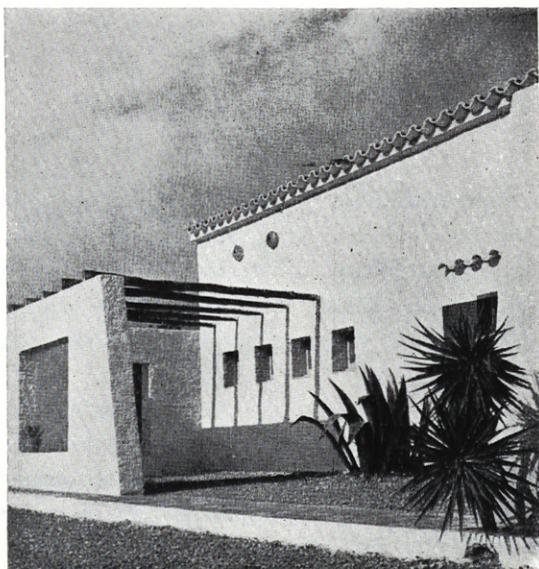
Posiblemente la obra de ningún otro arquitecto español contemporáneo se haya mantenido tan poco versátil, tan lineal y tan compacta. Y, paradójicamente, esto se ha producido por la ausencia de teorías o de una poética personalista. Coderch siempre se ha mostrado enemigo de teorizar o hablar, y en la única ocasión que lo ha hecho, en el artículo "No son genios lo que necesitamos ahora", con el que causó un enorme impacto en 1961, hablaba de

trabajar "con una cuerda atada al pie"... , "apoyándose en una base firme de dedicación, de buena voluntad y de honradez". En realidad, esta es la teoría de Coderch.

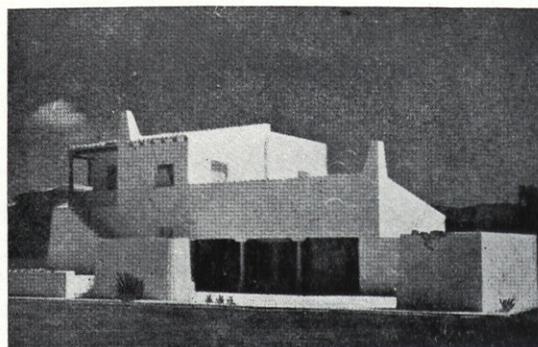
Estas cualidades, que muy bien pueden considerarse las bases principales de la sistematización de la arquitectura que Coderch viene realizando, fueron recogidas, por las razones ya citadas, de la arquitectura mediterránea popular y desestilizada. El funcionalismo elemental, la valoración de los materiales y su proceso tal cual son, las consideraciones ambientales, forman parte de una "tradición viva" encontrada en las edificaciones populares o anónimas.

Gusta también Coderch de hablar de la "tradición viva" de la que ha de nutrirse la arquitectura para ser algo más que episodios particulares. "Creo—dice en el mismo artículo ya citado—que nacerá una auténtica y nueva tradición viva de obras que pueden ser diversas en muchos aspectos, pero que habrán sido llevadas a cabo con un profundo conocimiento de lo fundamental y con una gran conciencia, sin preocuparse del resultado final, que, afortunadamente, en cada caso se nos escapa y no es un fin en sí, sino una consecuencia."

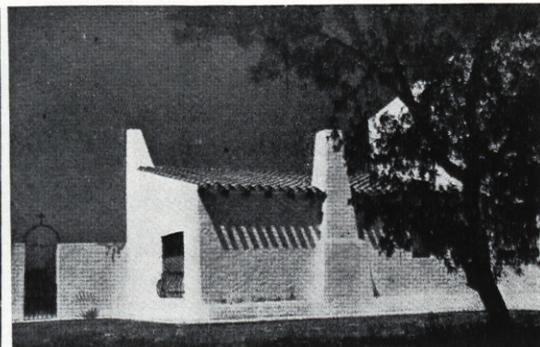
El cambio de enfoque en la busca de tradición, yendo a lo popular en lugar de ir a la tradición histórica rota, es lo que ha constituido la columna vertebral de la obra de Coderch, hasta



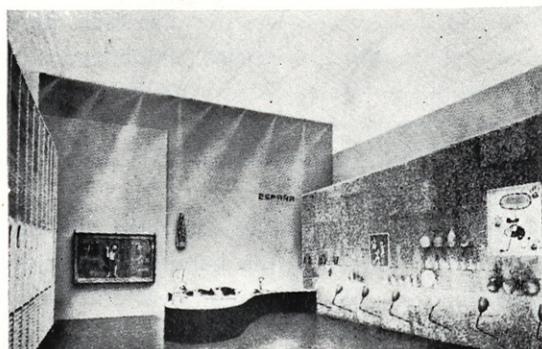
Campo de Deportes Municipal. Sitges, 1948.



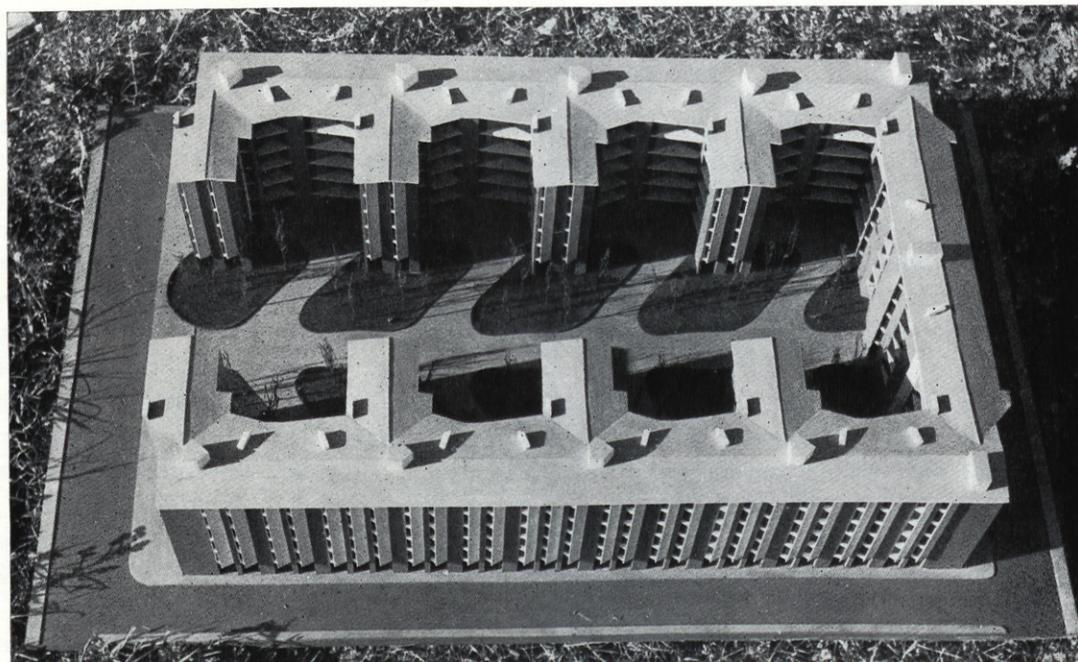
Casa en Cala d'Or, 1950.



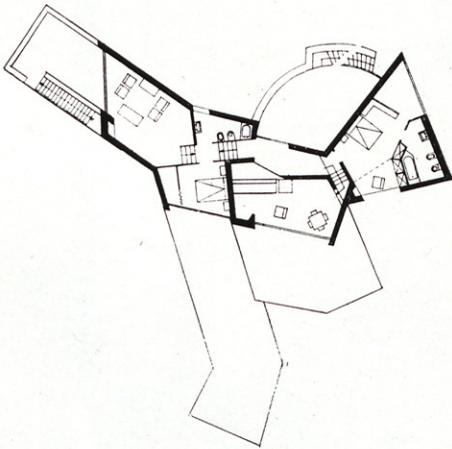
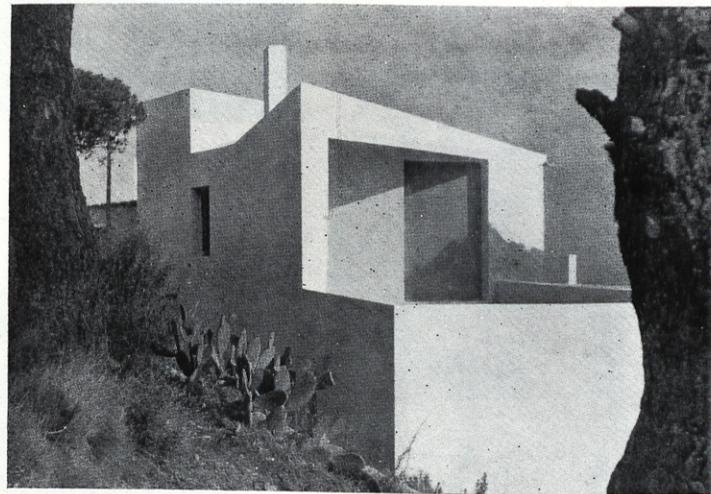
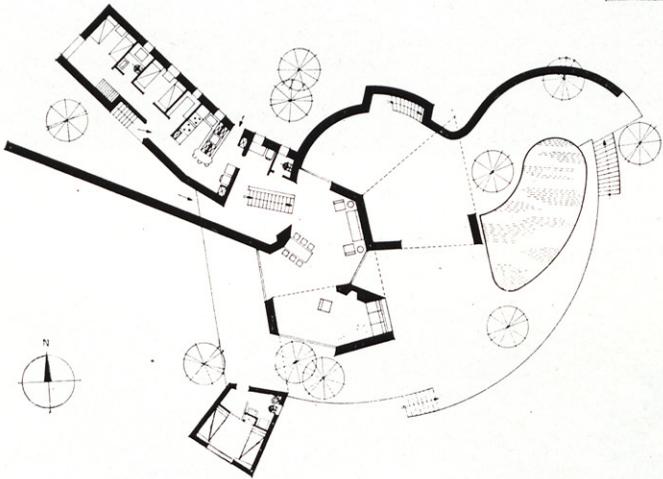
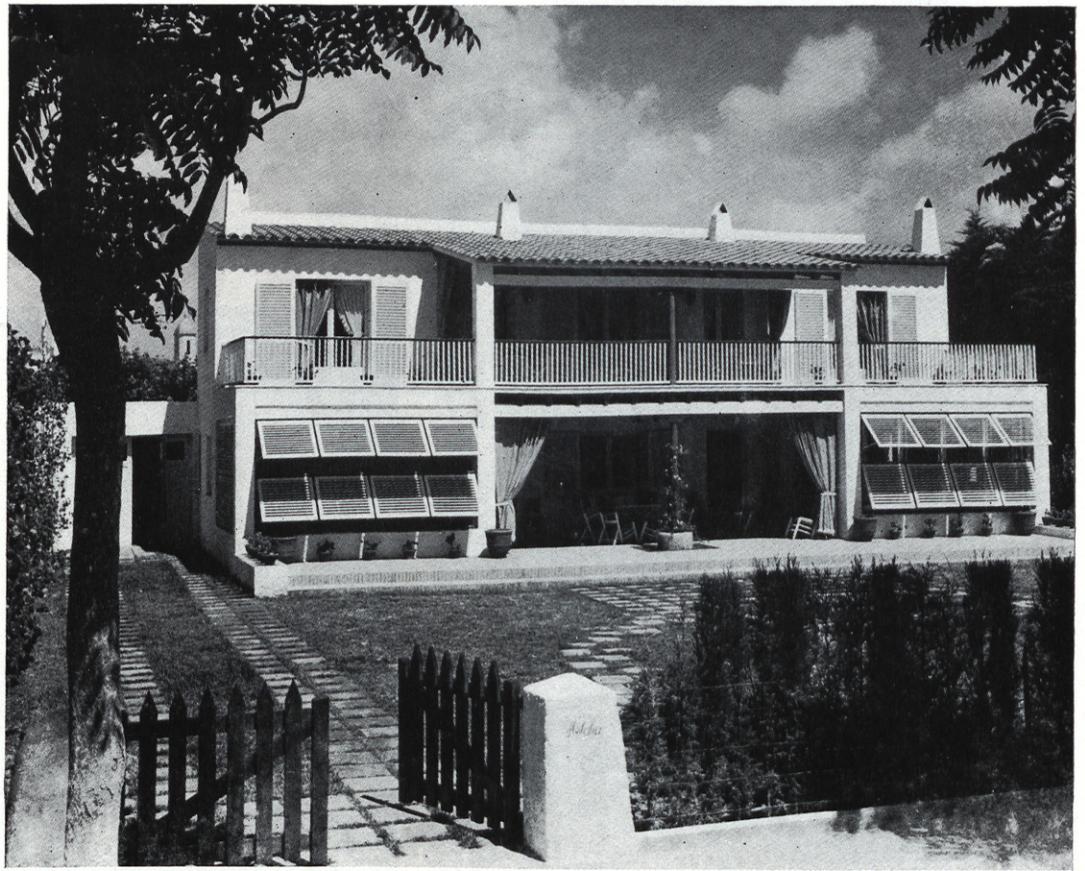
Viviendas de pescadores en la Barceloneta (proyecto), 1951.



Pabellón español en la IX Trienal de Milán, 1951.



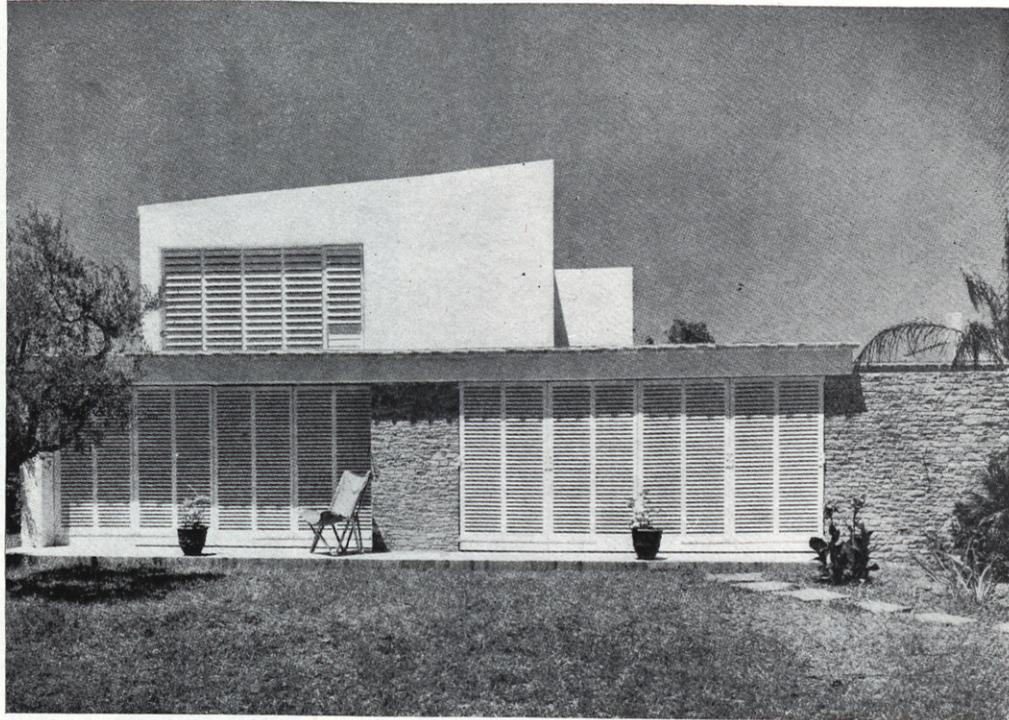
Casa Garriga-Nogués. Sitges (Barcelona), 1947.



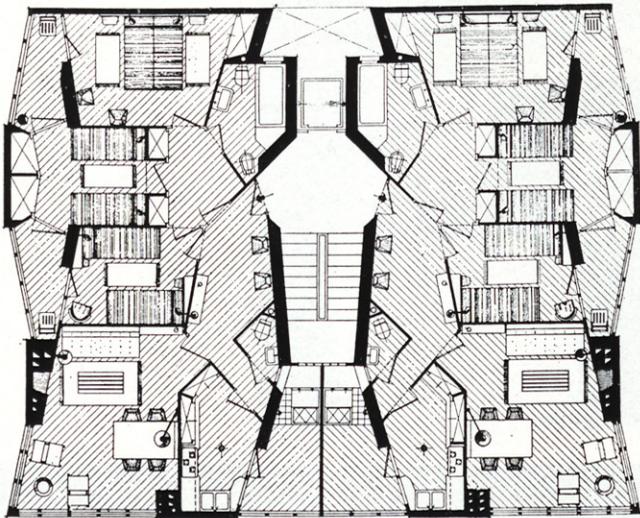
Casa Ugalde. Caldetas (Barcelona), 1951.



Casa Dionisi. Sitges (Barcelona), 1954.



Banco Comercial Transatlántico. Barcelona (Proyecto.), 1956. (En colaboración con F. Correa y A. Mila.)



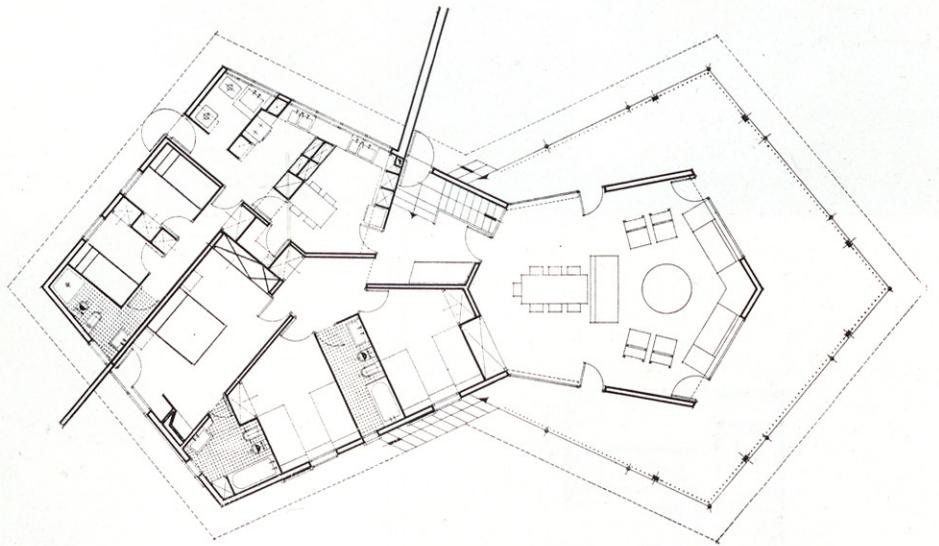
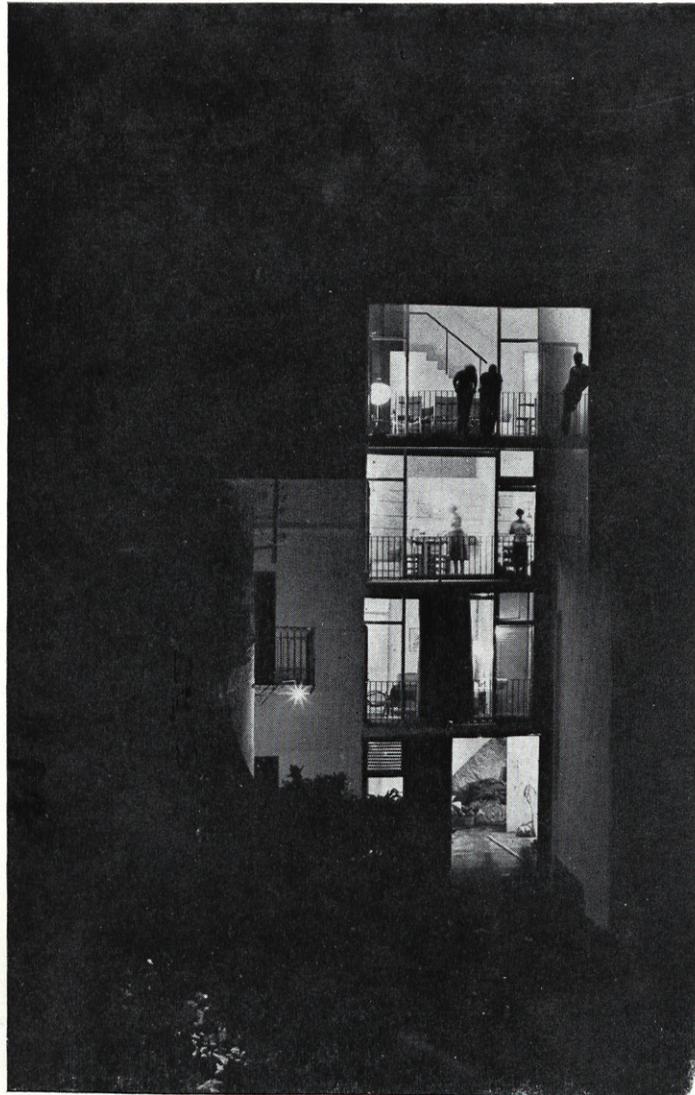
Casa de pisos en la Barceloneta. Barcelona, 1952.



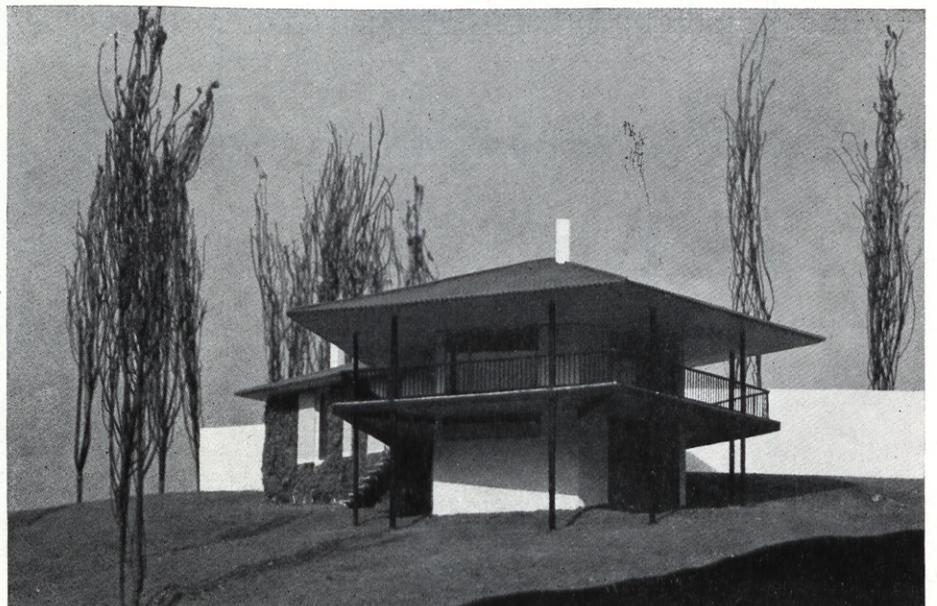


Club de golf "El Prat". Barcelona, 1954.  
(En colaboración con R. Terradas.)

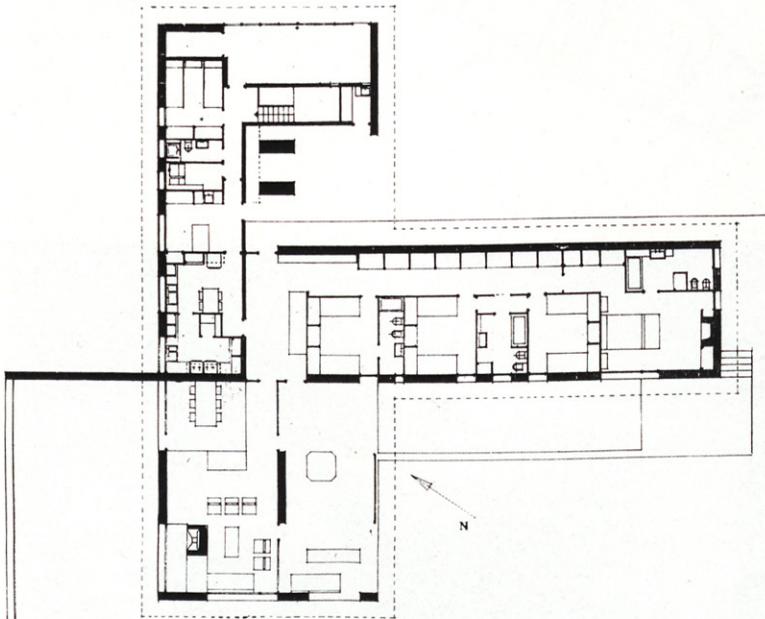
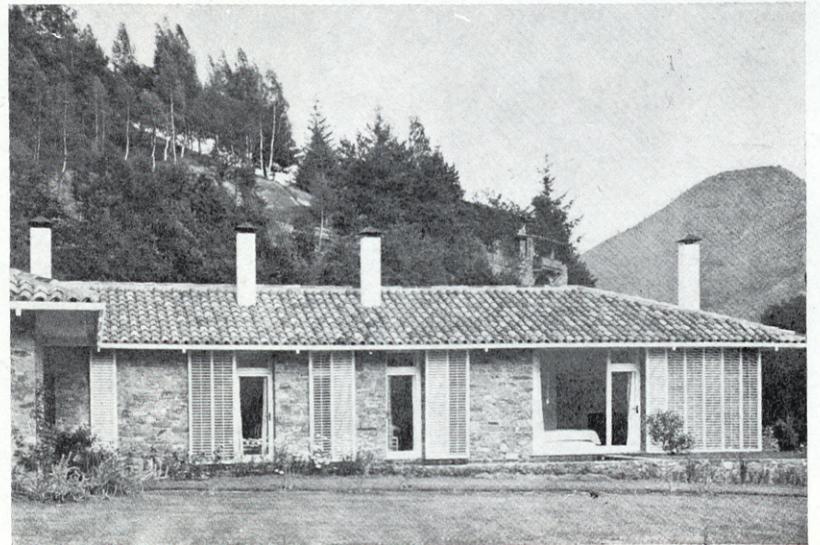
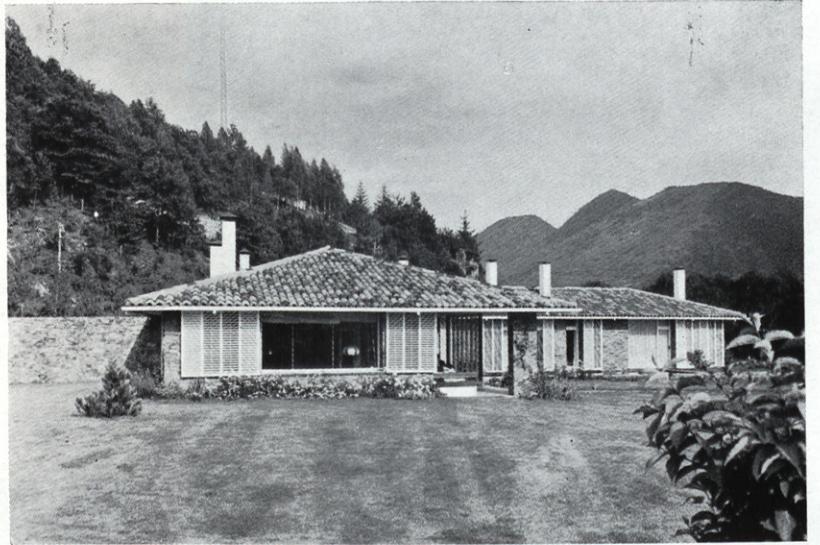
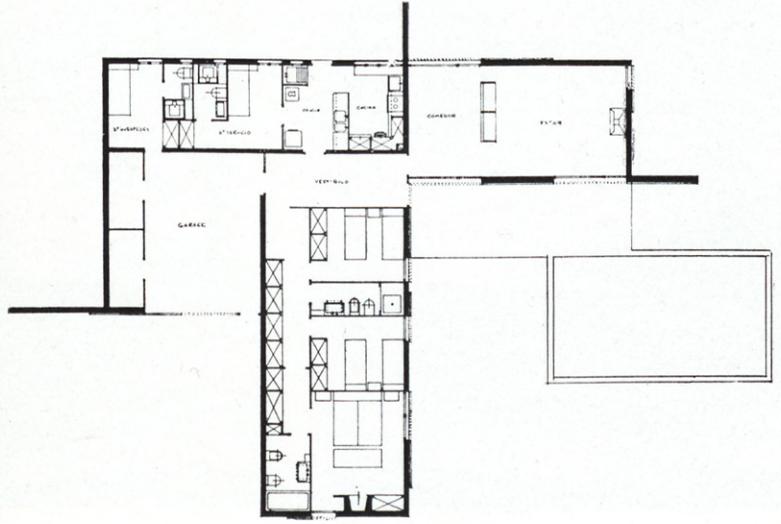
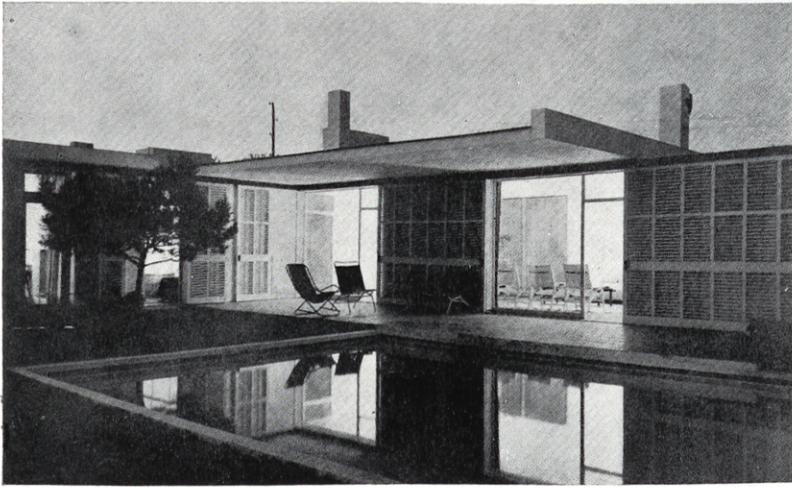
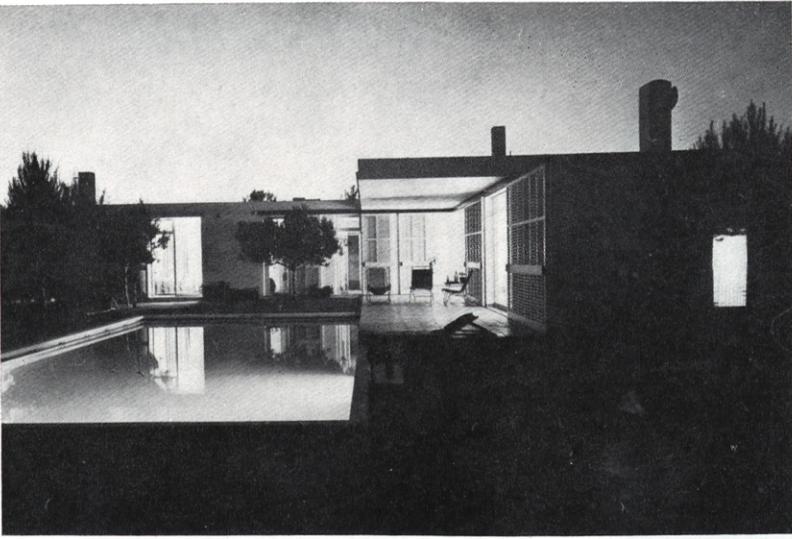
Casa Senillosa. Cadaqués (Gerona), 1956.



Casa Olano. Comillas (Santander), 1957.



Casa Catasús. Sitges (Barcelona), 1958.



Casa Ballvé. Camprodón (Gerona), 1958.

hacer de ello una verdadera metodología. Tal decisión, más o menos voluntaria, unido a las condiciones en que se ha desarrollado casi toda su obra, es lo que le da su misma coherencia y unidad.

Sin embargo, aunque la arquitectura de Coderch puede constituir una entidad diferenciada en sí misma, y en gran parte así lo es, no se trata de una actitud personal desligada de sus circunstancias históricas y culturales. Las motivaciones generales de esta obra son perfectamente congruentes con las de la arquitectura española de su tiempo, especialmente con las de los primeros años, en los que se inició la trayectoria que luego Coderch ha ido desarrollando de un modo ya casi personal.

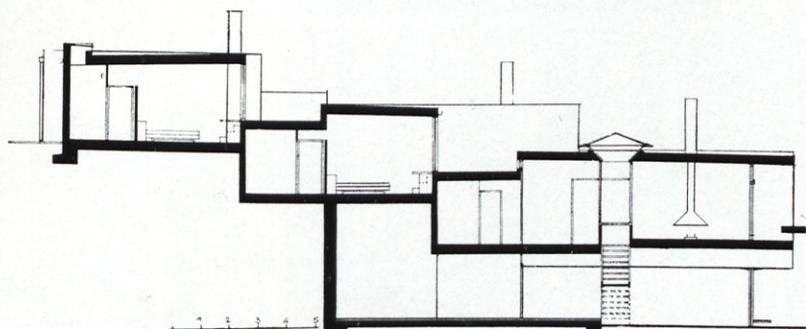
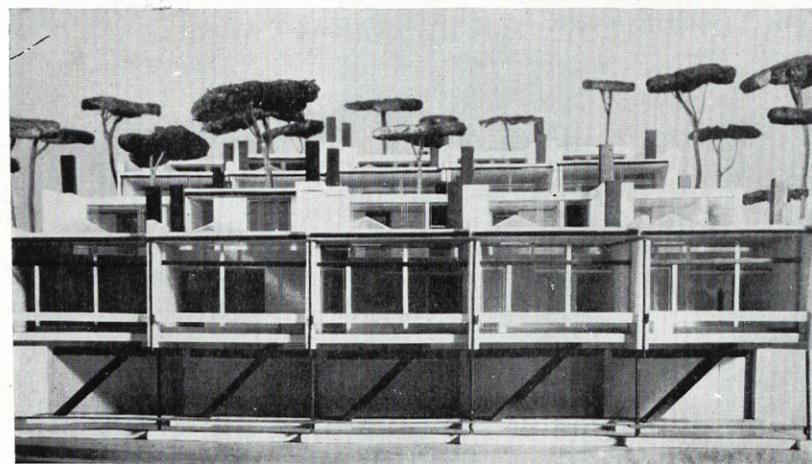
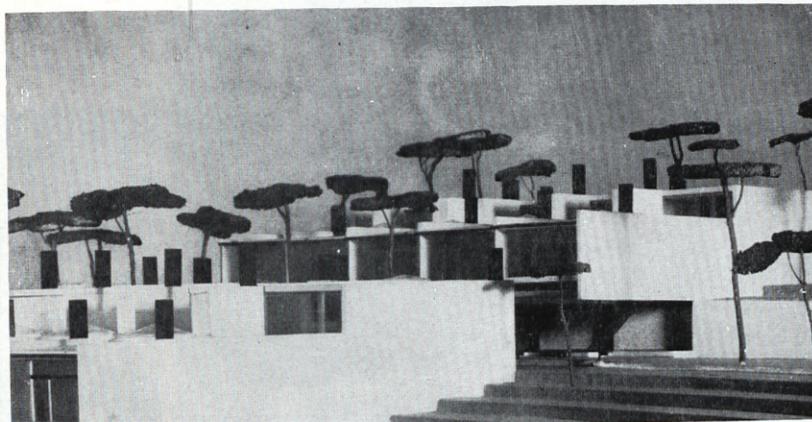
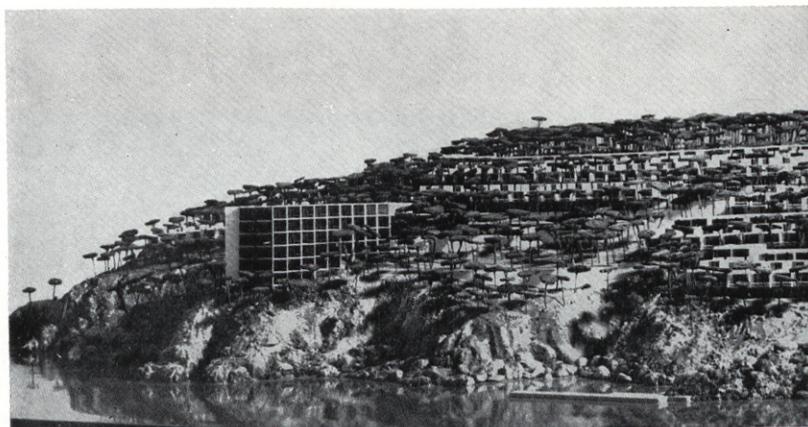
Es importante encuadrar a Coderch en su generación y comparar la fundamentación de su obra con la de los otros miembros de ella. Las primeras obras de Coderch, y por tanto la germinación de su metodología, se produjeron en los años del aislamiento de España. Su generación es la de los primeros arquitectos de posguerra que se enfrentaron con la exigencia de una arquitectura alejada de los historicismos. El instrumental de este grupo de arquitectos era realmente escaso, falto de todo tipo de contactos y de información tanto como de formación teórica válida. Las únicas apoyaturas fueron los propios instrumentos de actuación y los medios particulares de proyectación o de construcción; es decir, la resolución lógica de las funciones inmediatas o de los pormenores constructivos, y, como fondo teórico, la repulsa de todas las sistematizaciones historicistas. En medio del aislamiento, la única experiencia arquitectónica libre de formulaciones historicistas era prácticamente la de la arquitectura popular, francamente

ligada, por otro lado, a los medios constructivos de aquel momento. La obra inicial de Cabrero, Sota, Fisac, Fernández del Amo, por citar algunos nombres, es un claro exponente de la búsqueda de inspiración metodológica en la arquitectura popular, clara e incluso simplista en sus planteamientos funcionales, y elemental, cúbica, casi "cubista", en su formulación.

Desde esta situación, más cultural para toda una generación que personal, Coderch ha sacado de la arquitectura mediterránea la misma simplicidad desculturalizada que ya antes de la guerra inició la obra "moderna" de García Mercadal.

El rasgo específico de la obra de Coderch, en relación a la de otros arquitectos de su generación, es la conservación de las primeras actitudes, el mantenimiento fiel de aquellos principios y, por consecuencia, su lenta y casi insensible evolución, un perfeccionamiento contenido y una línea sin altibajos que para los entusiastas de las rupturas violentas y de los intuicionismos puede parecer casi monótona. Por supuesto, todo ello ha sido debido, en gran parte, a que las realizaciones de Coderch se han seguido centrandose en su mayoría en análogos programas y en medio de "preexistencias ambientales" casi idénticas.

Tal vez por razones de este tipo el Edificio "Girasol", de Madrid, marque unas mayores diferencias respecto al conjunto que todo el resto de la obra de Coderch, aunque en él se pueden indagar varios rasgos surgidos de la metodología provocada por la anterior arquitectura doméstica mediterránea. De todas maneras, el "Girasol" tiene bastante en común con el edificio de la Barceloneta, de 1954, e incluso con su magistral y celebrada casa Ugalde en Caldetas, de 1952. La manera de relacionar los ambientes



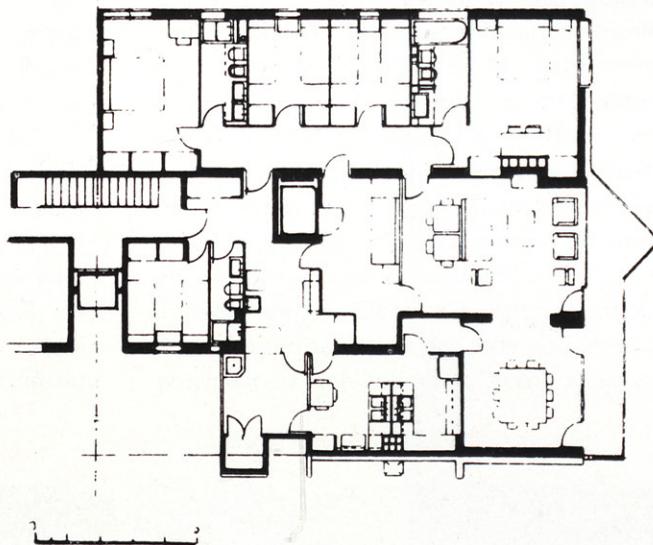
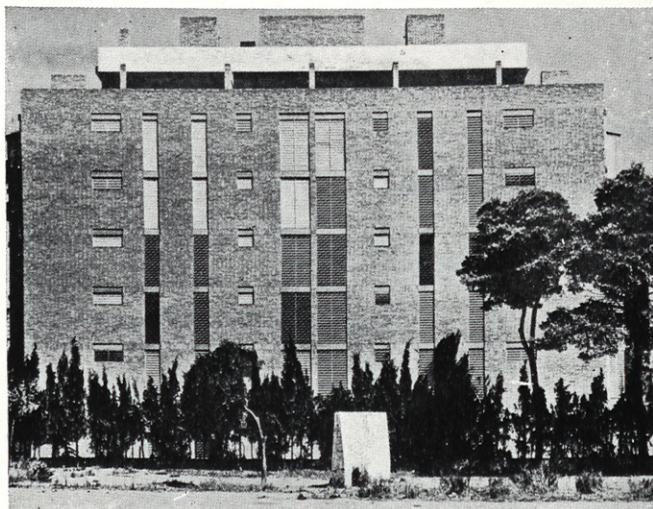
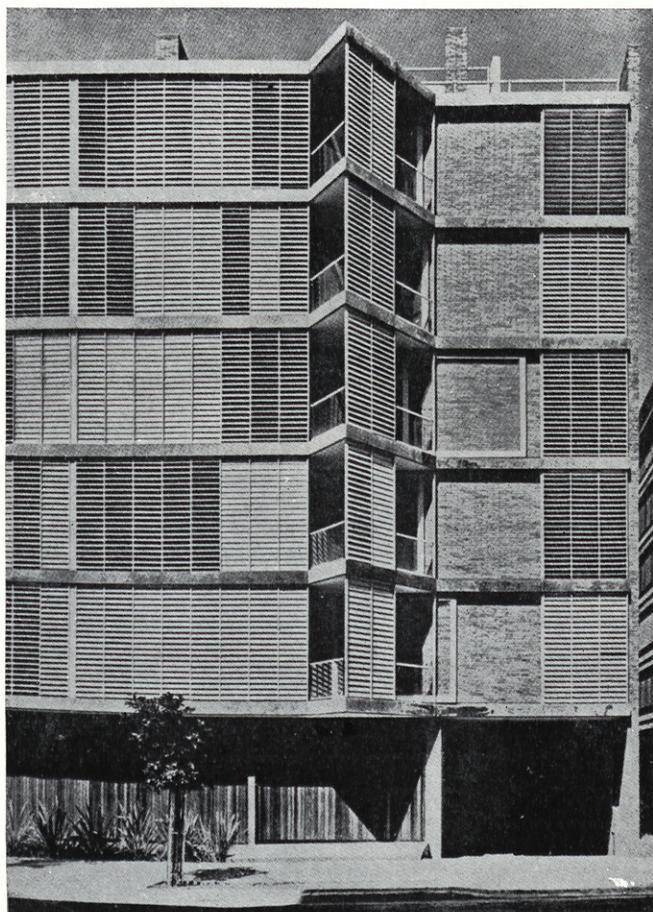
Urbanización "Torre Valentina". Palamós (Gerona). Proyecto, 1959.

interiores con el entorno, la busca de flexibilidad y fluidez en la delimitación de los recintos, la incorporación de elementos vegetales como factor esencial, la misma manera de tratar la luz, son algunos rasgos que sólo la experiencia de las casas casi naturalistas de Coderch podía hacer aparecer.

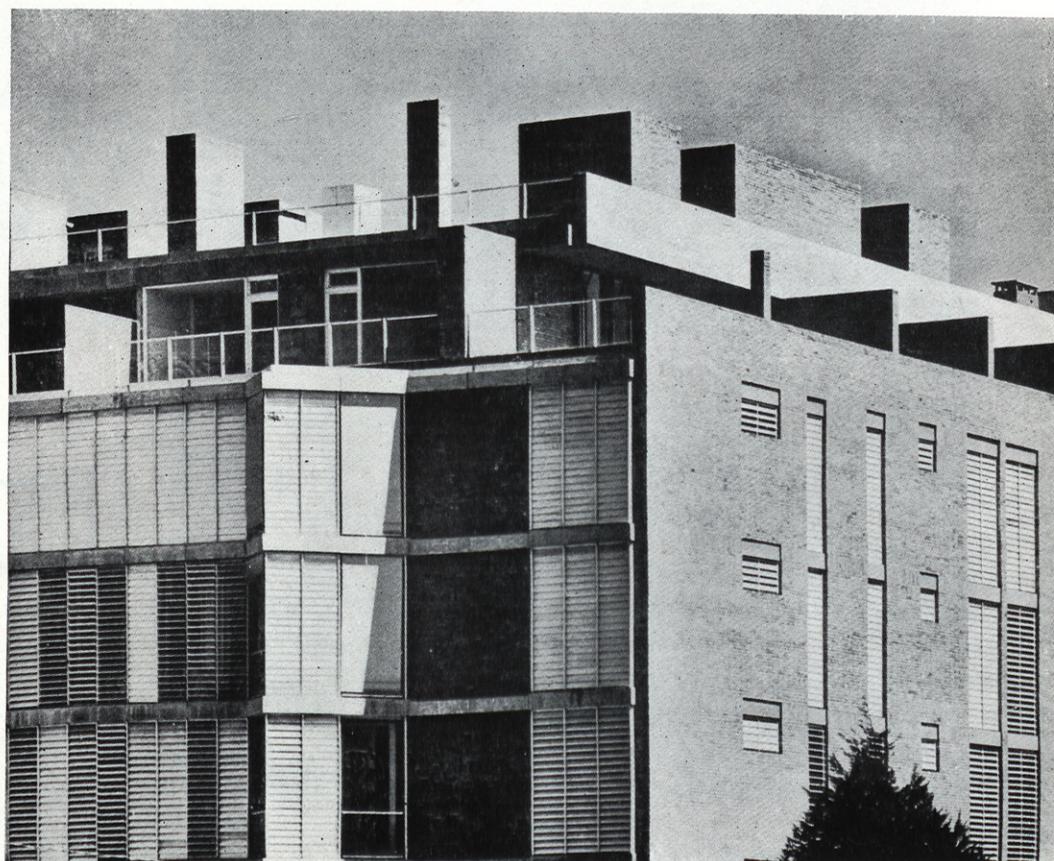
Mucho más clara aparece la coherencia de los sistemas de Coderch en otras obras de datos más semejantes. Solamente este mantenimiento de unos principios elementales, la elusión de conceptualismos y una actitud de maduración lenta y consistente, atemporal en apariencia, como lo es la popular, puede explicar la conformidad de la casa Catasús en Sitges, de 1958, por citar algún ejemplo, cualquiera, con la reciente casa en la Ametlla del Vallés, de 1963, separadas por los años más turbulentos y de mayores incidencias y saltos de la arquitectura española reciente. Mientras, por otro lado, son mayores las diferenciaciones, por la misma

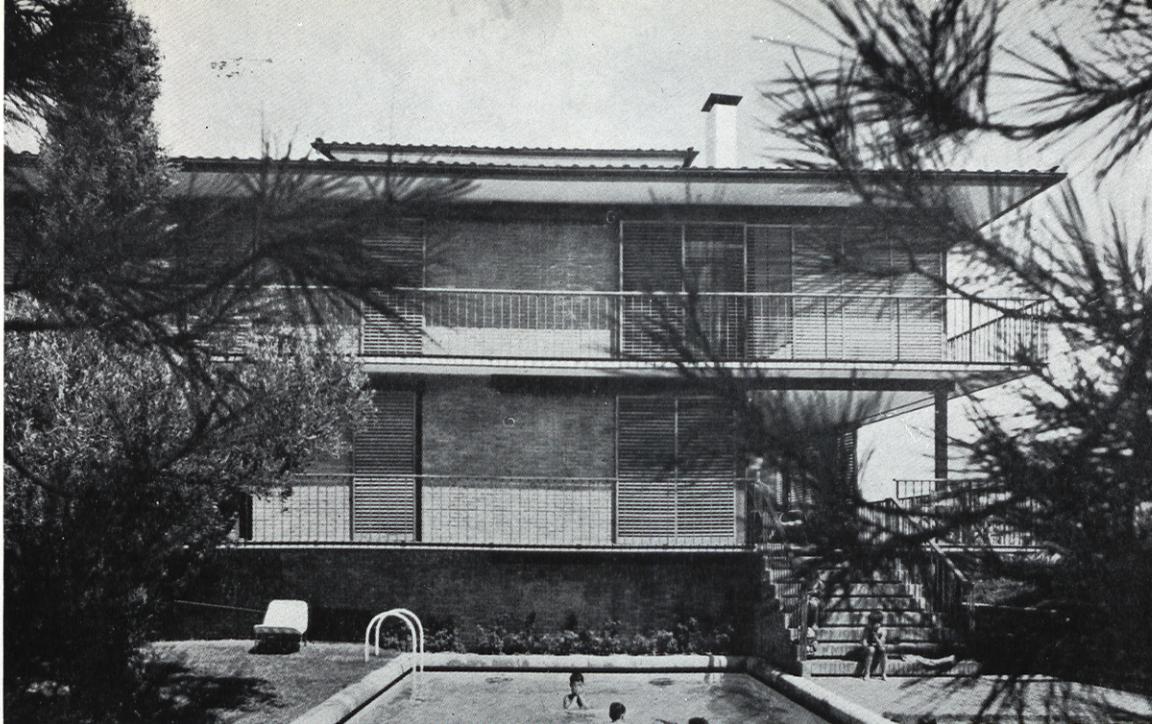
permeabilidad a las "preexistencias", entre la citada casa Catasús de Sitges y la casa de Camprodón, ambas del mismo año.

Naturalmente, en los veintisiete años de labor de Coderch ha existido una evolución, pero ésta ha sido más la adquisición de una maestría cada vez más refinada, de una riqueza mayor de recursos; en definitiva, de un perfeccionamiento uniforme más que de cambios de orientación o de versatilidades conceptuales o formales. La casa para el pintor Tapiés, la casa de pisos de la calle del Compositor Bach o el mismo "Girasol" son, sin duda, mucho más ricos plásticamente y funcionalmente que la pionera casa Garriga Nogués. Sin embargo, no existe conflicto entre estos edificios, y el conjunto actual de la obra de Coderch muestra un proceso lentamente sedimentado en busca de esa tradición viva, extraída de los datos reales de la propia circunstancia histórica y geográfica que, en definitiva, es la de nuestra arquitectura actual.

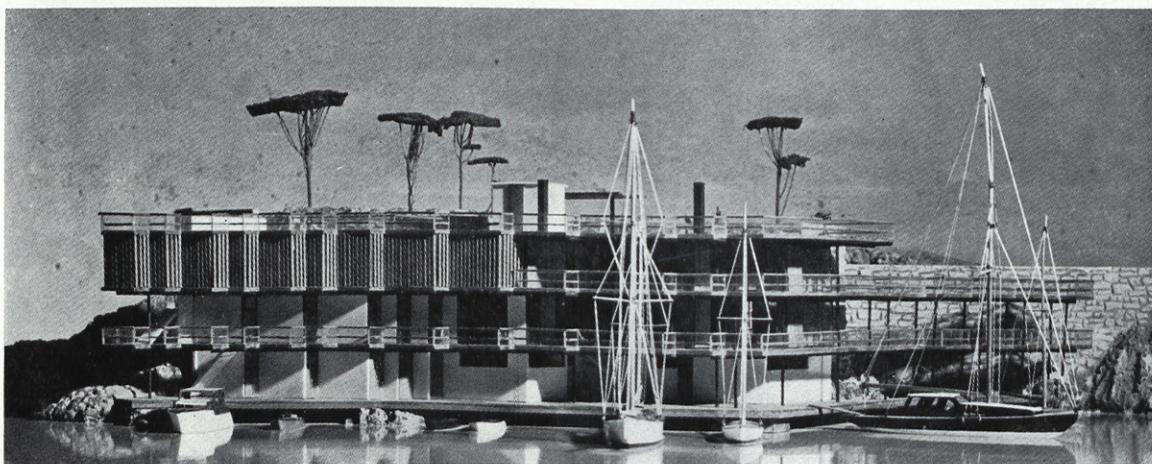


Casa de pisos en calle Compositor Bach. Barcelona, 1957-61.





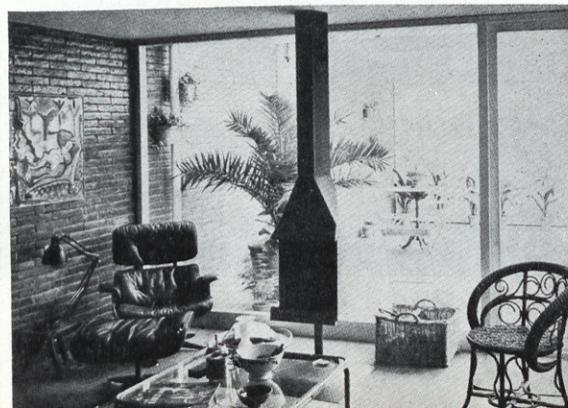
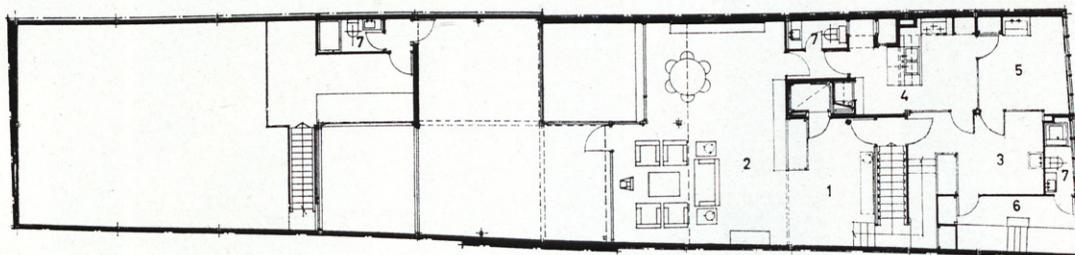
Casa Paricio. San Feliú de Codinas (Barcelona), 1960.

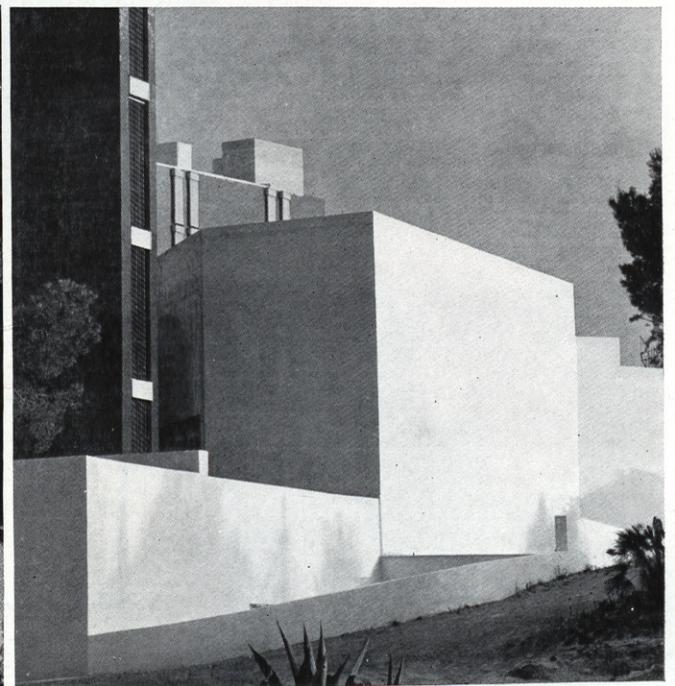


Club Náutico. San Feliú de Guixols (Gerona), 1961.



Casa Tapies. Barcelona, 1962.



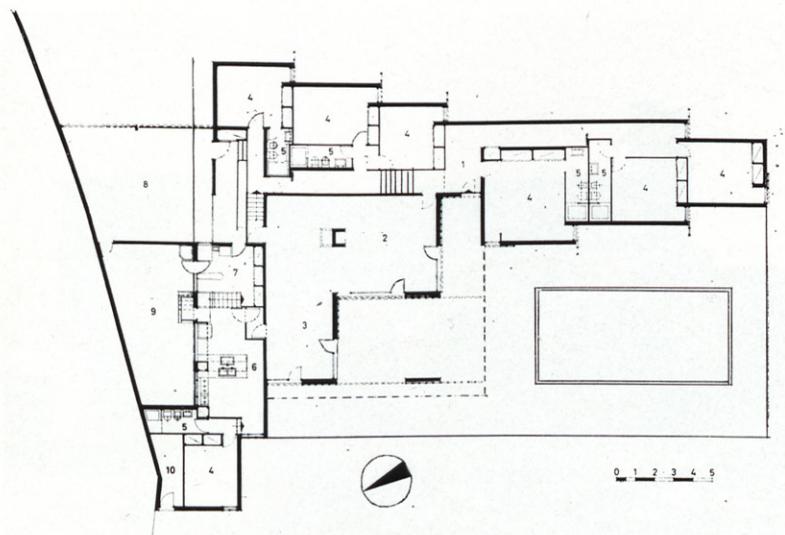
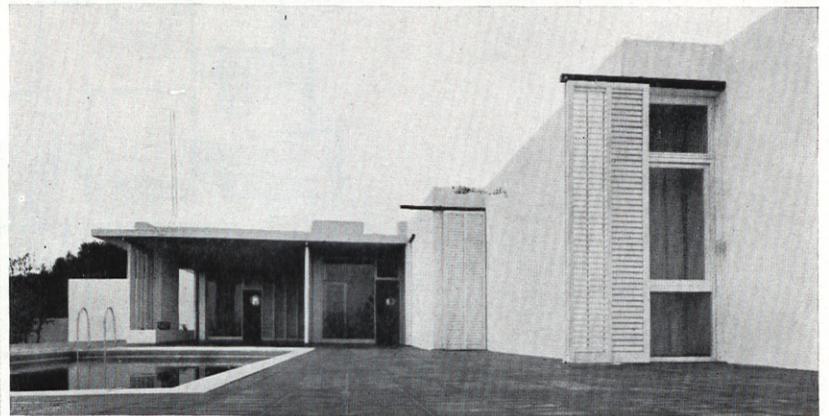
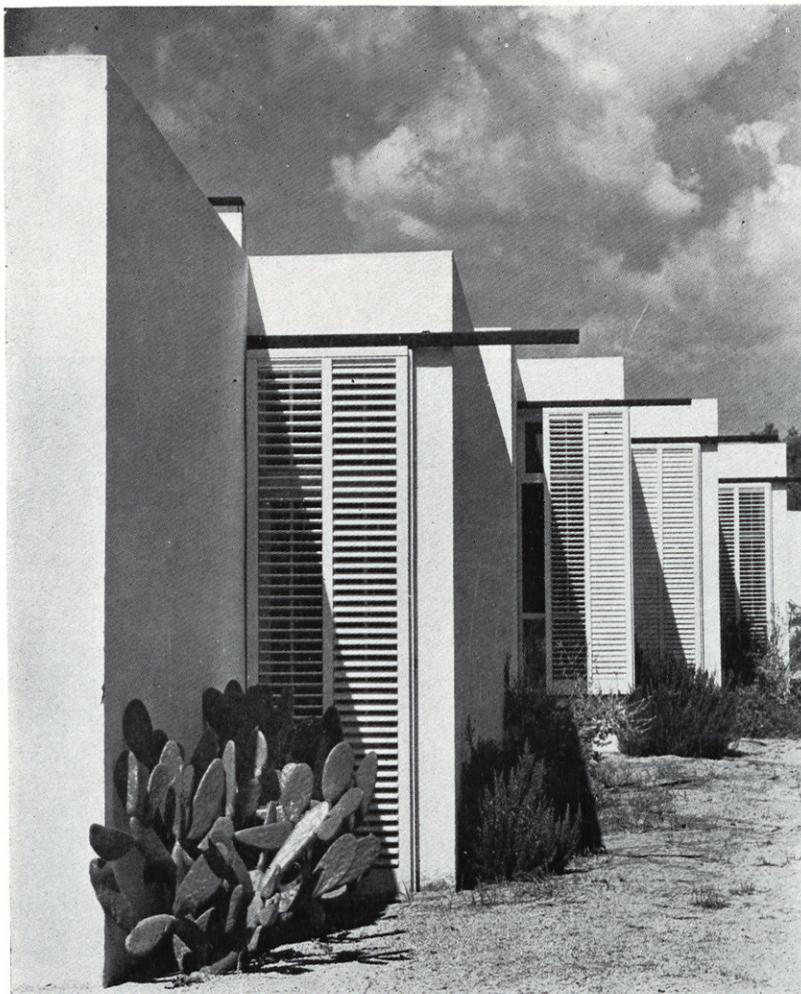


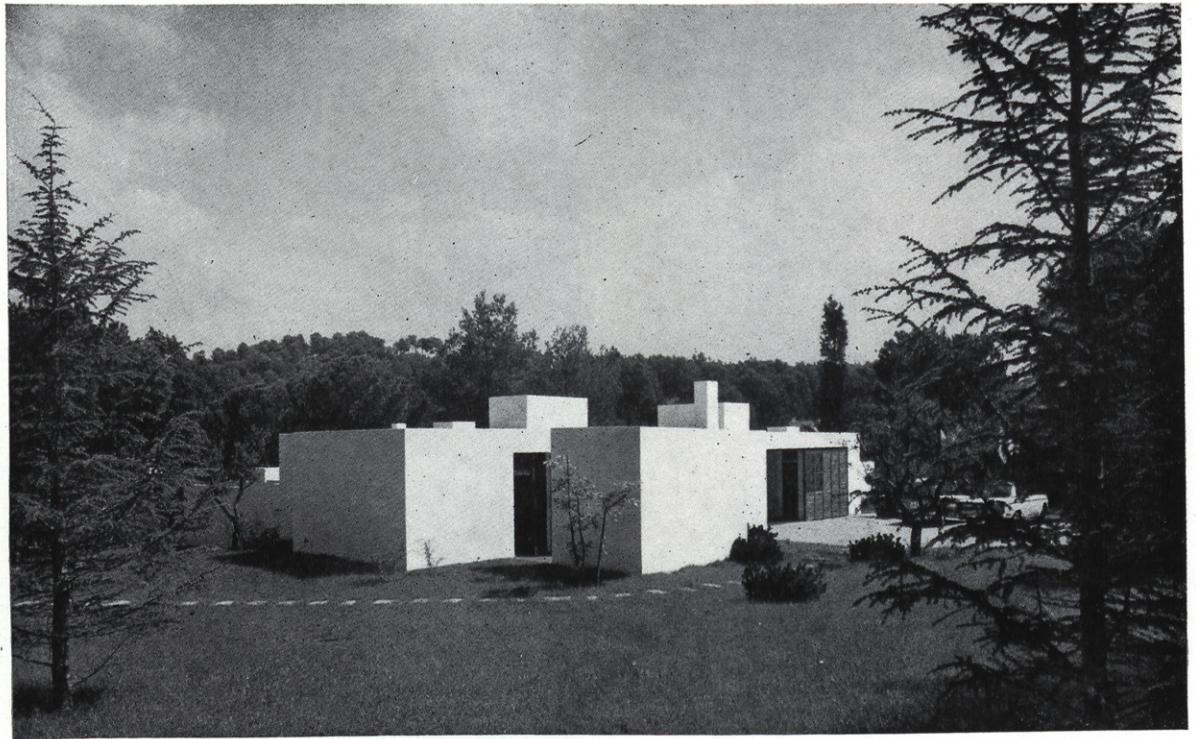
Hotel de Mar. Palma de Mallorca, 1962.

Casa Rozes. Rosas (Gerona), 1961.

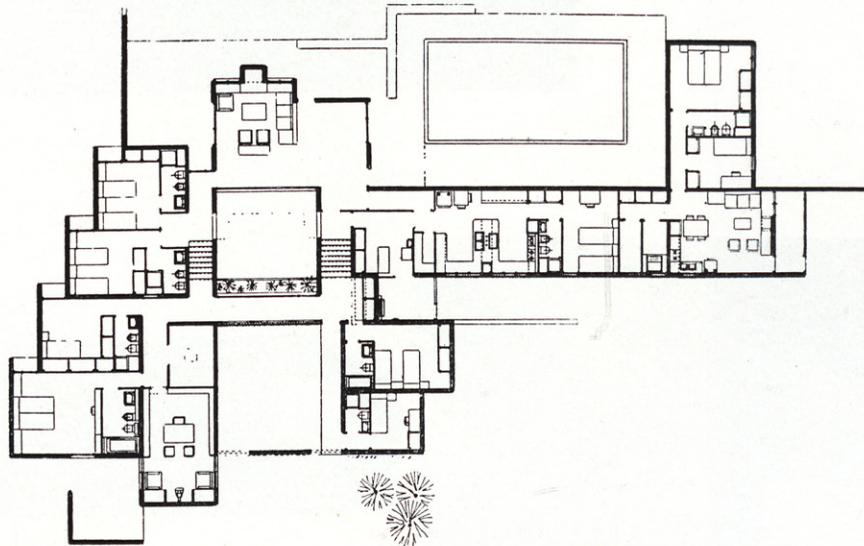


Casa Uriach. La Ametlla del Vallés (Barcelona), 1962.





Casa Duque. San Cugat del Vallés  
(Barcelona), 1963.



Casa Coderch. Espollá. Alto Ampurdán  
(Gerona), 1963.

